

del Migne (PL 16, 247-276), que recoge el de los maurinos. Se ha de destacar que es la primera vez que este último se publica en castellano. La edición no pretende ser un comentario doctrinal. Las abundantes notas atienden más bien a cuestiones textuales, al texto bíblico que Ambrosio maneja (LXX, Vetus Latina o Vulgata), reflejan los abundantes paralelos ambrosianos o sus fuentes de inspiración en la literatura cristiana o pagana. Unos amplios índices (293-326), escriturístico, ambrosiano, de autores antiguos y temático, cierran el volumen.

Para Ambrosio ambos temas, la virginidad y la castidad de las viudas, están muy relacionados. Ambos escritos en defensa de la excelsa virtud de la virginidad, ven la luz en un momento eclesial en que su valoración está en declive. Si bien algunas de las intuiciones de Ambrosio se deben a la época, no cabe duda de que la fundamentación cristológica de la virginidad y su fuerte sentido escatológico representan aspectos a recuperar por la teología y la comunidad eclesial.—G. URIBARRI, S.J.

AMBROSIO DE MILÁN, *El Espíritu Santo*, Ciudad Nueva, Madrid 1998, 280 pp., ISBN 84-89651-42-6.

En torno al año 381, el obispo de Milán, Ambrosio (339-397), escribió un libro sobre el Espíritu Santo por encargo directo del emperador Graciano. En la edición que presentamos, preparada por Carmelo Granado, S.J., tenemos el texto de Ambrosio, la carta de Graciano, además de una breve pero buena introducción. Es la primera traducción que se hace en lengua castellana.

El texto de Ambrosio se divide en tres libros desiguales en su extensión. La tesis principal que el obispo de Milán sostiene en todo el tratado es bien fácil de condensar: *el Espíritu Santo es Dios, al igual que el Hijo y el Padre*. Comparte con ellos la divinidad, ya que no es ni criatura ni tiene pecado. Antes bien todo lo contrario, es creador, perdona los pecados, es veraz, escruta los corazones, los llena de gracia y en nada es inferior a Jesucristo o al Padre.

Haciendo uso de la Escritura, e inspirándose en los libros que Dídimo el ciego, Basilio, Atanasio y Orígenes han dedicado a la persona del Espíritu Santo, Ambrosio construye su tratado sobre el Espíritu Santo a fin de contribuir con su magisterio al afianzamiento del dogma trinitario.—PEDRO F. CASTELAO.

TEOLOGÍA DOGMÁTICA

KELLY JAMES CLARK, *When faith is not enough*, Eerdmans, Grand Rapids 1997, XIV + 190 pp., ISBN 0-8028-4354.

Lo que este título quiere decir es que la fe con frecuencia no alcanza el objetivo que se esperaría de ella (dar seguridad a la existencia sobre todo acerca de su enca-

minamiento cierto hacia las metas de sentido, felicidad y plenitud definitivos), porque está sacudida y perturbada por numerosas dudas. Para ayudar en esta situación ha compuesto el autor, profesor reformado de filosofía, esto que bien podría ser designado como un ensayo de apologética a la americana. La organización interna de su reflexión es sencilla. Consta de dos partes. La primera está dedicada a exponer aspectos de la duda y obedece al deseo de tomar en serio esta situación humana sin desdeñarla como improcedente a pesar de sus consecuencias en orden a la fe. Naturalmente que el tema del sufrimiento humano recibe gran atención, en cuanto ofrece argumentos para poner en duda la providencia divina. Abraham, Job y Kirkegaard son los mentores en este camino. La segunda parte se consagra a fundamentar el significado de la existencia humana, en la que tantas veces la búsqueda de sentido y felicidad concluye con repetidas formas de desesperación y ruptura interior. El autor se propone reconciliar al lector con su existencia como creada, desmontando todo prometeísmo y titanismo que fácilmente conduce a la decepción ante las resistencias opuestas por la realidad, y apuntando a la aventura de la fe como único medio de satisfacer los más profundos anhelos humanos. De forma muy americana, el libro echa mano de numerosos elementos narrativo-aneecdóticos de carácter autobiográfico, a los que se confiere valor de parábolas provocadoras de la reflexión; aparte de ellos, las exposiciones más teóricas están también mezcladas con no pocos textos literarios, sobre todo líricos.—JOSÉ J. ALEMANY.

TIMOTHY BRADSHAW (ed.), *Grace and Truth in the Secular Age*, Eerdmans, Grand Rapids 1998, XVI + 311 pp., ISBN 0-8028-4343-3.

La Conferencia de Lambeth, que se celebra cada década, es la más importante asamblea de la Iglesia anglicana. Secundando la convocatoria del arzobispo de Canterbury, obispos de todo el mundo toman parte en ella para discutir algunos de los problemas de mayor urgencia para la vida cristiana en el mundo contemporáneo; y lo hacen por cierto, con tanta lealtad a su Iglesia como libertad en el enfrentamiento de posiciones opuestas. La del año 1998 deseaba también tomar en consideración temas acuciantes que habían adquirido relieve en el decenio precedente en el terreno del pluralismo, de la moral sexual, del acceso de las mujeres a los ministerios eclesiológicos. Como una contribución previa a los trabajos de la Conferencia, el presente libro aporta una serie de estudios debidos a personalidades de relieve en el universo anglicano, que ocupan puestos en el campo pastoral, misionero o académico. Entre los temas que exponen se encuentran algunos relativos a la antropología confesional, el papel y contenido de la proclamación del evangelio en nuestra época secularizada y el puesto de la verdad cristiana en el seno de la cultura pluralista. Como es lógico, la fidelidad a sus orígenes confesionales se hace patente en todos ellos, sin ninguna clase de sectarismo; pero igualmente merece ser destacado que en la última parte resuena explícitamente la preocupación ecuménica en tres estudios que se ocupan respectivamente de trazar el proceso de avances y retrocesos en torno a la búsqueda de la unidad en los diez años transcurridos desde Lambeth '88, de detallar cómo se enfocan en la Iglesia anglicana las exigencias de tal proceso, y de estimular a la celebración unida de un servicio litúrgico como medio de manifestar y apresurar la unidad.—JOSÉ J. ALEMANY.